



CASILLA S.O.D

PERIODO
PRESIDENCIAL
004551
ARCHIVO

Santiago, septiembre 25, 1991.

Excmo.
Señor Presidente de la República
D. Patricio Aylwin Azócar
PRES ENTE

Respetado Señor Presidente:

REPÚBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR. 91/19701			
A: 27 SEP 91			
P.A.A.	<input checked="" type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>

Tengo el agrado de hacerle llegar el Memorándum que Ud. solicitó a un grupo de sacerdotes a propósito de la problemática juvenil:

En esa reunión se sugirieron los siguientes puntos:

1. Aumentar las oportunidades laborales y la capacitación para el trabajo de los jóvenes.
2. Los jóvenes tienen una gran necesidad de acogida. Para asumir esta carencia se sugiere:
 - Abrir casas de reunión y recreación juvenil. En tal caso, es importante que haya adultos, o al menos jóvenes adultos, que estén a cargo de la acogida. Las casas por sí solas no resuelven el problema.
 - Instruir a Carabineros sobre el trato a los jóvenes, sobre todo en poblaciones populares. Es común hoy día que sean arrestados por el simple hecho de estar en las calles o en las esquinas y que reciban un trato duro.
 - Recomendar a funcionarios de Gobierno, o a políticos en general, que se den tiempo para escuchar largamente a los jóvenes. Estamos ante una generación nueva e incluso ante una nueva "cultura juvenil" que es importante conocer.
 - El Presidente por su autoridad ofrece la imagen de un "gran papá". Dada la carencia de afecto masculino y de apoyo paterno es importante que se perciba al Presidente como alguien que por una parte escucha, respeta y tiene fe en los jóvenes; y a la vez les pide las metas que ellos pueden alcanzar. Es decir,



CASILLA 30.D

- que sea alguien acogedor y razonablemente exigente.
3. Ejercer influencia de los Medios de Comunicación Social para que los jóvenes no sean presentados como enemigos de la sociedad ni se destaque sólo a los jóvenes que protagonizan hechos delictuales o criminales. Es esencial que hagan un esfuerzo para valorar las muchísimas iniciativas de bien que son realizadas por jóvenes en el campo deportivo, social, político, religioso, etc.
- Por otra parte, es urgente que los Medios, y muy especialmente la Televisión, no se transformen en escuela de violencia y de conductas antisociales.
4. Ante el gran problema de la drogadicción y el alcoholismo el Gobierno debiera encabezar campañas preventivas a través de los Establecimientos Educacionales, los grupos de base y los Medios de Comunicación Social. Esta campaña puede contar con apoyo de instituciones religiosas y ciertamente con el concurso de los padres de familia.
5. Es importante evaluar la acción del Instituto de la Juventud. A pesar de la buena voluntad de los jóvenes que la dirigen, esta es una organización que no pesa mayormente en el mundo juvenil. Digo esto con afecto, ya que siempre han estado disponibles para apoyar las iniciativas de la Vicaría de la Esperanza. Sin embargo, un Instituto de ese tipo tendría que ser una instancia que esté promoviendo campañas y levantando temas de interés juvenil y ofrecer un perfil que sobrepase las militancias políticas.
6. La gran búsqueda de los jóvenes es la búsqueda de sentido. Ante la multitud de ofertas: televisores, periódicos, revistas, radios, partidos, sectas, nuevas religiones, etc. los jóvenes necesitan claridades y certezas para orientar éticamente sus vidas. Por otra parte, los jóvenes sienten que el discurso político no asume sus intereses valóricos.



CASILLA 30.D

El Estado, y en él el Gobierno, como rector del bien común, debe preocuparse de la propuesta y vigencia de criterios básicos de moralidad social: el valor de la lealtad, el amor a la verdad, la práctica de justicia y de la solidaridad, la promoción de la familia, el cultivo del deporte, etc.

Sin otro particular, saluda a Ud. con la mayor consideración y afecto,

Christian Precht

CRISTIAN PRECHT BAÑADOS
Vicario General de Pastoral
y de la Juventud

LOS JÓVENES DE HOY DÍA.

Tiempo atrás participé en una singular experiencia juvenil: noventa mil jóvenes de toda Europa se reunieron a vivir un encuentro de oración. ¡Fue algo impresionante! Acogidos en casas de familia y también en escuelas y parroquias, llenaron de alegría y colorido la hermosa ciudad de Praga. Una verdadera invasión pacífica. A la hora señalada, desde los distintos puntos de la ciudad se ponía de pie esta entusiasta muchedumbre juvenil y se dirigía a los cinco lugares en que los hermanos de la comunidad ecuménica de Taizé animaban la oración monástica hecha de cantos, salmos, lecturas, silencios e intercesiones. ¡Noventa mil jóvenes! Y sólo para conocerse, comprenderse y orar. No había "artistas invitados" ni recursos escénicos. Sólo la figura sonriente y acogedora del Hno. Roger Schütz, fundador de la comunidad de Taizé quien, al final de los días, invitó a los jóvenes a trabajar por la reconciliación europea ayudando al reencuentro entre jóvenes y ancianos.

El canto, la oración y sobre todo los silencios fueron muy impresionantes. Pero tan significativo como esa experiencia fue darme cuenta, una vez más, que los jóvenes de hoy día traspasan las barreras de clase, nación y hasta de continente. Son una generación, tienen una "cultura". Hay grandes similitudes entre todos ellos. Por eso, responder a la pregunta "*¿quiénes son los jóvenes de Chile hoy?*" es de alguna manera una invitación a levantar la mirada sobre los Andes y el desierto para comprender mejor la "cultura juvenil".

No niego ni por un instante las diferencias, incluso dentro de los límites de nuestra tierra. No niego tampoco que el término jóvenes sea análogo... Hay muchos tipos de jóvenes. Sólo quiero afirmar que hay rasgos profundamente compartidos que son los que ahora quisiera destacar. Los propongo con toda sencillez, para ser discutidos y complementados. No están basados en encuestas ni en estudios acabados, sino en el sabor que deja el contacto habitual que como Pastor, tengo con los jóvenes.

1. LA CULTURA DE LA ZAPATILLA.

Partiendo de lo más externo, percibimos en "la pinta" algo común: su manera de vestir y desplazarse. Tanto entre los noventa mil jóvenes de Praga como entre los trece mil que peregrinaron al Santuario de Teresa, en Noviembre pasado, imperaba la "cultura de la zapatilla". Los jóvenes vestían parca, camisas y lanas de colores, pantalones vaqueros y zapatillas blancas; cruzado al pecho llevaban morrales de cuero o de lana, y en torno al cuello algún pañuelo...

Pero entrando más allá de sus atuendos, jóvenes que tienen ganas de ser y de crecer, vivir, sueños de presente y de futuro. Ellos son capaces de plantar y construir semillas y lugares de esperanza. Algunos pueden sentir la tentación al desaliento, pueden caer en la droga y la violencia. Pero tienen las energías necesarias para ponerse nuevamente de pie e intentar una vida digna de su nombre. Sólo les falta quien los anime, los oriente y acompañe para perseverar en este intento. En sus vidas hay carencia de amor adulto que los ayude a sentir el vigor y la ternura.

Los jóvenes son capaces de soñar y debatir -siempre largamente- sobre los proyectos que laten en su corazón: enamorarse hasta la muerte, formar familias estables y bien avenidas, tener hijos que sientan en ellos lo mejor de su cariño, entregar sus vidas por una causa noble, consagrarse al servicio de Dios y los hermanos. Entre los jóvenes de la Iglesia, en estos años han nacido nuevas formas servicio y entrega, temporal o de por vida. Hay *oblatas numerarias permanentes*, y especialmente en países del tercer mundo ha tenido un repunte la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada.

2. FORMACION DE LA PERSONALIDAD.

Propio del joven es formar su personalidad. La generación del '68, lo sabemos, la buscó en cambios estructurales y revolucionarios. La década de los 80, nos impulsó a defender al hombre, a cantar cantos de libertad, a reconquistar la democracia. La palabra convocadora fue *derechos humanos*; su espíritu, la *solidaridad*. Hoy cuando muchos muros han caido, cuando entran en crisis las ideologías y los regímenes autoritarios se han dado a la razón, los jóvenes privilegian las experiencias "interiores" para formar su personalidad. Muchos creen que esta actitud es un fenómeno local, que es producto del régimen anterior. Y no es así. Es una actitud de fondo que traspasa las fronteras.

Los jóvenes - y no sólo ellos - buscan y valoran la experiencia espiritual. Se la busca en el Evangelio, en las Iglesias, en los movimientos de espiritualidad, en las sectas, en el valle del Elqui, en maestros orientales; en experimentar su sensibilidad, en el arte o la expresión corporal. De hecho ha aumentado notablemente el número de jóvenes que quieren estudiar teatro, música, ^{danza} arte, etc. Es decir, lo espiritual se busca en experiencias logradas y malogradas, estables o pasajeras... pero es inegable hay algo que los atrae hacia lo hondo de su ser, a su profundidad... Y que hay una cultura incipiente que lucha por emerger.

Esta tendencia también se manifiesta en un mayor deseo de estudiar, de perfeccionarse. Muchos sienten que la sociedad de hoy día exige competencia. (Sólo en Santiago hay cerca de cien mil jóvenes que estudian en Universidades, Institutos Profesionales y Técnicos, nocturnos y diurnos). En síntesis, se percibe en ellos una atracción más profunda por la interioridad, una aspiración a llevar una vida de mayor calidad.

Por reacción o por simple desencuentro - no lo se - hoy son relativamente pocos los que se interesan por la cosa pública, por la política militante y por otros servicios semejantes. Es un dato. Esto no significa que no se interesen por servir, que no tengan proyectos o carezcan de sensibilidad por el sufrimiento ajeno o de simpatía por los postergados. Simplemente no los atrae la política como antes.

Hay quien piensa que esto sucede porque el régimen anterior trató de desestimar a los "señores políticos" y estimar a los tecnócratas. Hay quien cree que los hijos de la generación del '68 vieron tan ~~reventados~~ a sus padres que "por amor a la causa" decidieron su vida privada, su relación de pareja, su familia, que no quisieran reeditar esa experiencia. Puede ser que algunos tengan claro que para ejercer servicios públicos se requiere competencia, que se ha pasado de la política artesanal a las técnicas políticas y, en consecuencia, prefieren prepararse bien para ejercerlas. ~~Por lo demás este rasgo también traspasa las fronteras y no sólo afecta a los jóvenes chilenos~~

Podemos debatir las interpretaciones. El hecho es que entre los jóvenes es más fácil que impere la cultura del ser sobre el tener, a pesar de los estragos del consumismo. Y que si se abren más posibilidades al estudio y a la capacitación, y se dan los medios económicos para hacerlo, habrá muchos más jóvenes dispuestos a estudiar.

Esta última afirmación puede parecer contradictoria con lo que vemos en la Televisión. Allí se nos muestra a los jóvenes consumistas y se utiliza a la juventud como cebo para los productos del mercado. Ojalá los publicistas dieran más espacio y relieve a la juventud que quiere ser para crecer. Y eso, sin dejar de pasarlo bien.

2. EL TEMOR POR LO INSTITUCIONAL.

Es común que las generaciones jóvenes se rebelen contra lo establecido. Eso siempre ha sucedido. Lo importante es ver cómo se manifiesta su reacción, su distancia, su rebelión o simple inconformismo.

Esta vez parece expresarse, en parte, como un miedo por lo institucional. Los jóvenes se sienten mejor en grupos más pequeños, donde se practique más intensamente la relación interpersonal y haya que responder menos a códigos pre establecidos. Las instituciones los ahogan. En general, sienten temor o indiferencia ante las grandes instituciones. Hay muchos, por ejemplo, que son cristianos pero tienen dificultades con la Iglesia, o que quisieran el servicio público pero que le tienen miedo a los partidos políticos. Algo semejante sucede con el matrimonio: la unanimidad de los jóvenes sueña con tener un amor estable pero algunos sienten distancia con la *institución* del matrimonio y recurren a otras formas de unión para las que no piden la bendición eclesial ni la formalizan ante la sociedad. En fin, hay quienes temor ^{que} a la militancia, en general, los haga excluyentes y ellos aspiran a una sociedad más integradora tanto en lo político como en lo religioso.

Entonces ¿qué sucede con la pertenencia que es fundamental para formar identidad? Los jóvenes tienden a vivirla en la comunidad, en el grupo de amigos, de reflexión, o ~~de~~ deportivo, la patota, la pandilla o poniéndole nombre a la esquina preferida. En la Iglesia hoy proliferan las comunidades cristianas, los movimientos apostólicos y de espiritualidad. En el mundo cristiano y no cristiano, han nacido muchas sectas. En lo social y lo político, estamos en la era de las ONG. (Organizaciones no gubernamentales), de los proyectos alternativos, de hacer en pequeño lo que se quisiera para el mundo. Así se tienden a agrupar los que quieren aportar algo nuevo a la sociedad. Les parecen menos excluyente que un partido y menos institucionalizado

Es decir, se busca un espacio de tamaño humano para vivir, un mundo más "calentito", más acogedor. Incluso la gran ciudad que antes fascinaba hoy ahoga y dan ganas de arrancar. Y con todas sus crisis, se revaloriza la familia... Y el deseo se hace mucho más profundo en los jóvenes que han visto malogrado el matrimonio de sus padres.

Sin embargo, es interesante constatar también que, a pesar de lo anotado, las grandes ~~convocatorias con sentido~~ tienen acogida. Eso lo vimos al despuntar la democracia en Chile, en el concierto de Amnesty y de otros grupos musicales, en la peregrinación a Teresa de Los Andes o, al comienzo del año pastoral, cuando dieciocho mil jóvenes caminaron hacia la cumbre del Cerro San Cristóbal, en los noventa mil que fueron a Praga o los quinientos mil que se abrazaron con el Papa en Santiago de Compostela. En todas estas ocasiones, uno tiene la sensación de que a los jóvenes les gusta romper las fronteras que establece la clase social, la ciudad, el país y mezclarse en una sola generación juvenil. No deja de ser importante este hecho que equilibra la dimensión comunitaria con la pertenencia a un pueblo, ambos componentes de la vida en sociedad.

La dimensión de pueblo también se expresa en el amor por los fenómenos culturales y muy especialmente por la cultura propia. Esto se nota por ejemplo, en los nacionalismos que sorprendentemente resurgen en Europa o en la mayor conciencia que hoy tenemos en Chile sobre lo propio de la cultura mapuche, aymara y pascuenses. Cada etnia con su aporte singular. Y se expresa en un mayor gusto o atracción por las diversas manifestaciones del arte y por la expresión corporal.

Quizá sea posible decir que todo esto tiene que ver con una revaloración de lo subjetivo, como persona y como pueblo. En la persona esto se expresa a través de la búsqueda de interioridad, en el pueblo a través del amor por la cultura, también se expresa en la revaloración del sentimiento por encima de los códigos de conducta. No es raro entonces que en este tiempo ~~aparezca~~ ^{aparezca} también una nueva cultura del cuerpo: mayor valoración de la salud, del deporte, de los ejercicios, exaltación de la belleza física, relación más corporal entre personas, en que el sentir y el tocar tienen mayor lugar que en las generaciones anteriores.

Esta acentuación de lo subjetivo que puede llevar a individualismos muy marcados, da sin embargo una pista importante para la formación moral. Los jóvenes tienen dificultad ~~para~~ ^{para} aceptar las normas como tal. Es más fácil hacerlas comprender y amar recurriendo a la experiencia personal. La conciencia - que no sólo habita en la cabeza - habla en un lenguaje corporal. Ayudar a comprender ese lenguaje es una gran ayuda para el discernimiento y ~~para~~ ^{para} percibir en la propia carne lo bueno y lo malo, lo conveniente y lo inconveniente. Y así se puede sumir la valoración de lo corporal y lo subjetivo y dar su debido lugar a la conciencia para la ~~necesidad~~ ^{necesidad} ~~formación~~ ^{formación} moral.

3. LA NECESIDAD DE ACOGIDA:

Traspasando todos los estratos sociales hoy se puede percibir una gran orfandad. Hay una impresionante necesidad de acogida y de cariño, especialmente entre los jóvenes. Los adultos se quejan de que a las nuevas generaciones les falta reciedumbre, que son blandos, invertebrados, inconsistentes. Algo de eso habrá. Lo cierto es que los adultos de hoy día también somos necesitados de mayor calidez y cercanía. Y entre el corazón y la cabeza -ambos necesarios- crece la simpatía por el corazón.

Hoy se siente orfandad porque la vida se ha hecho más difícil. El padre y la madre tienen que trabajar y llegan rendidos a su casa después de un día muy intenso. Se siente orfandad por la cantidad enorme de matrimonios malogrados, separados, divididos; sobre todo, se siente la orfandad paterna porque las madres siempre o casi siempre están presentes. En fin, los jóvenes sienten orfandad porque muchas veces no tienen donde acudir para resolver sus problemas, para que alguien se interese por ellos, los escuche, los acoja. Como se ha agrandado la brecha generacional, da la impresión que muchos adultos temen a los jóvenes, les arrancan y se ~~encuentran~~ incapaces de aportarles sentido o darles una palabra orientadora.

Los adultos nos preocupamos, y con razón, por la violencia juvenil. Pero no somos igualmente conscientes de la agresividad de la sociedad que estamos construyendo. No pienso sólo en la Televisión que cada dos minutos y medio ofrece escenas de sexo y de violencia, sino en el estilo de vida neurotizado y neurotizante que la mayoría de nosotros protagonizamos. Los jóvenes tienen especial sensibilidad para percibir este desequilibrio porque son las víctimas más vulnerables del sistema. Ellos se sienten agredidos porque hay que competir para salir bien en la prueba de aptitud académica, para encontrar un trabajo, para entrar a la Universidad, para tener éxito en tu vida. Pareciera que para triunfar en la vida se impone la ley de la selva de una manera que pretende ser civilizada... y que obviamente deja demasiadas víctimas de este enfrentamiento.

Todos sabemos que estamos construyendo una sociedad en que se ahonda la brecha entre ricos y pobres, sean personas o países. Y en que los medios económicos se distribuyen en forma injusta, no equitativa. Una sociedad en muchos sentidos contradictoria que alienta a los jóvenes a ser protagonistas pero les impide expresarse en su lenguaje o no les brinda espacios para hacerlo. Una sociedad en que ha crecido la represión policial, y no sólo en Chile. Los jóvenes de población sienten a menudo que para ellos no hay lugar. No hay lugar en la casa, porque es chica y molestan. No hay lugar en la esquina porque molestan. No hay lugar en el estudio: no pueden pagar. No hay lugar en el mundo laboral, no hay vacantes. No insista.

Si hoy día quisiéramos escuchar cuán agresiva les resulta esta sociedad a los jóvenes sólo hay que preguntarles qué y como sienten cuando los medios de comunicación social los identifican con la violencia, con la delincuencia o con las drogas... O cuando terminan maltratados en un retén policial. Ser joven, para muchos, ha pasado a ser sinónimo de algo incómodo, sospechoso o sospechado. Y nadie puede vivir bajo sospecha.

Ante estas y otras constataciones somos muchos los que estamos convencidos que para responder hoy día al requerimiento de los jóvenes es urgente contar con *lugares y espacios de acogida*. Y junto a ellos, obviamente, dar oportunidades de estudio y de trabajo, en que efectivamente se experimente que para ellos hay lugar.

Pero la acogida no la hacen los espacios: la hacen las personas. Por eso junto con abrir casas o habilitar recintos para los jóvenes es esencial tener personas dispuestas a acoger. Y en lo posible, personas adultas. Porque son las imágenes más maduras, paternas y maternas, las que se requieren para superar el sentido de orfandad y recuperar la pertenencia. Los espacios y las oportunidades anónimas, sin el contacto directo y estimulante de un adulto, pueden ser un paso pero no resuelven el problema. Al contrario, a veces contribuyen a agravarlo.

La acogida, me decía un día un cristiano joven, no es sólo que a uno le den la mano a la entrada o que hayan preparado el local con serpentina para la ocasión. Acoger es la manera permanente de ser de Dios con nosotros, su manera de relacionarse. Y precisamente por eso sentimos que con Dios podemos ser. El siempre hace confianza. El no nos agrede con la culpa. Ante el error o el pecado, el Padre no nos trata como a indeseables o sospechosos: nos acoge en el perdón.

4. EL ANHELO DE SOLIDARIDAD.

No es novedad que el corazón joven sea generoso, disponible, soñador. Y no es raro tampoco que estos sentimientos sean muy contradictorios en su vida cotidiana o a la hora del primer fracaso. Sin embargo, quien pueda escarbar un poco en el alma juvenil, descubre en cada joven un potencial de amor capaz de transformar el mundo. A veces lo expresan participando en iniciativas solidarias. Otras veces, ayudando ocasionalmente a algún necesitado. Las más de las veces, a través de su crítica que suele ser aguda, provocativa. En la edad juvenil es cuando mejor se da la percepción de lo auténtico, lo justo, lo veraz, aunque los mismos jóvenes no siempre hagan lo que dicen...

Los jóvenes tienen, por otra parte, algo de sociedad sin clases. Y sobre todo en esta generación en que los une una "cultura juvenil". Ellos pueden relacionarse con facilidad en trabajos y encuentros, a pesar de sus diferencias sociales. Les encanta conocerse y, aunque a veces temen el rechazo, desean traspasar los muros invisibles que dividen la ciudad. Es ~~imprescindible~~ animar a los jóvenes de situación más acomodada a conocer la real situación de vida que padecen los más pobres. Cuando esto se da, aparece en ellos un enorme potencial solidario que se expresa en trabajos de verano, en misiones, en servicios escoutivos, en la Cruz Roja o la Defensa civil. Es lo que apreciamos también en muchos jóvenes que entran al Seminario o a la vida religiosa.

Lo importante, en estos y tantos otros casos, es ayudar a profundizar en ellos la lógica de la solidaridad y no empañar su pureza con ideologías excluyentes. En su corazón anida el deseo de superar las barreras y de trabajar con un espíritu que potencie la fuerza del amor que es más eficiente y eficaz que las lógicas heridas que pretenden gobernar el mundo.

No podemos continuar tolerando pasivamente el abismo que divide a los ricos y a los pobres. Menos aún contribuir a agravarlo aplicando la ley del más fuerte en la economía vigente. Por amor no podemos justificar que haya quienes viven el consumo a todo trapo y quienes se sienten privados de lo esencial. No podemos seguir construyendo una ciudad amurallada en que los jóvenes de sectores pudientes no se encuentran jamás con los jóvenes marginados. En que Lázaro tiene que seguir comiendo el rebalse que cae de la mesa de Epulón. Eso no es humano. Eso no es cristiano.

No basta con rechazar la violencia. Hay que pensar sus causas. Y no cabe duda que detrás de muchas violencias juveniles se encuentra este abismo injusto que, mientras favorece a unos pocos, discrimina a la mayoría.

En otro orden de cosas pensamos que junto al servicio militar obligatorio tiene que establecerse el servicio civil, también obligatorio, para acoger a quienes - en conciencia - no se sienten llamados a las armas. Esto ya existe en muchos países en que se valora la objeción de conciencia. Incluso nosotros, en Chile, nos beneficiamos con la presencia de jóvenes europeos que trabajan solidariamente al servicio de iniciativas en el tercer mundo. Así cumplen su servicio civil.

Hoy es urgente crear espacios de comunión a través de actividades solidarias que pongan en contacto a los jóvenes y ayuden a que brote en ello lo mejor de su generosidad. Así, por ejemplo, ¿por qué no reforestar el Cerro Banco ? Por qué no ayudar a construir casas, escuelas o centros comunitarios ? Por qué no honrar el V Centenario de la Evangelización o el alba del 2.000 invirtiendo en posibilidades de trabajo lo que se gasta en nuevas armas ofensivas ?

El Pádre Alberto Hurtado, la Hna Teresa de Calcutta, la Vicaría de la Solidaridad, la Fundación Trabajo para un Hermano - por sólo nombrar algunas personas e instituciones que conozco - son testigos elocuentes de que la solidaridad es posible, es urgente, es necesaria. Y son también atrayentes para los jóvenes de una generación que anda en busca de nuevas formas de convivencia entre los hombres.

5. NECESIDAD DE TESTIGOS.

La formación requiere de modelos. No bastan las ideas. Es necesario mirar y admirar a quien encarna en su persona lo que uno anhela ser. Los papás son siempre los primeros modelos que llevamos internalizados en el alma y no sólo por razón de cromosomas. A ellos se van sumando los grandes y pequeños héroes, los santos, los poetas, los artistas, los líderes políticos... un sin fin de personas con quienes nos identificamos.

Si siempre se ha requerido de modelos, hoy mucho más. La crisis de las ideologías y la hiperideologización de hace pocos años, nos impulsa a buscar con más urgencia a personas concretas que encarnen proyectos humanos posibles y deseables de vivir. Esta es una generación que necesita testigos y los busca intensamente.

Sin embargo, los jóvenes ~~que~~ no quieren ni creen en perfecciones aparentes. Hoy nos conocemos todos. Los medios de comunicación nos han acercado de tal manera que lo falso se sabe y se percibe. Quizá la misma cultura de la imagen nos ha saturado con tantos escenarios hechos de cartón piedra y con estudios de televisión que simulan realidades inexistentes. Quizá la misma crisis ideológica hace que atraiga lo concreto. Lo real es que los jóvenes buscan testigos veraces, transparentes, sinceros... Es decir gente real con grandes virtudes y que reconocen sus carencias. Eso es lo que más atrae. Hay una percepción intuitiva que nadie agota la especie. Y por lo mismo a nadie se le pide que sea testigo de todo.

Es admirable como los jóvenes aplauden y admiran a un anciano como el Cardenal Raul, porque sienten que se la jugó por los derechos humanos. En él encuentran un testigo del Evangelio de los pobres y los jóvenes. Don Clotario Blest aparece como testigo de la lucha obrera. Un hombre que se entregó por entero al servicio de sus hermanos recurriendo a la no violencia, renunciando al matrimonio y viviendo la pobreza para expresar una dedicación total. El Cardenal Fresno crece en la mirada de quienes admirán la paz con que se ha

dado nuestra transición a la democracia y agradecen a un hombre que fue capaz de romper barreras y gestar acuerdos. Cada uno es testigo de un ideal. Sin embargo, ninguno es perfecto, ninguno puede agotar el Evangelio. El único es Jesús.

Hay pues un terreno fecundo para anunciar a Jesús como el gran testigo de Dios en la historia: una vida admirable que señalar y que imitar. Gestos y palabras llenos de sentido, vital y creador. El Evangelio viviente y no sólo escrito en las palabras de sus discípulos. Y con Jesús, mostrar a su Madre María y a quienes han descollado entre sus seguidores. Entre los jóvenes que yo conozco, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Ávila, no han perdido presencia ni vigencia. Sobre todo San Francisco que reune en su persona los anhelos de no violencia, de sencillez y fraternidad, el amor por la hermana tierra y por el hermano lobo. El hombre que es, con razón, patrono de la ecología.

Esta constatación nos abre otra puerta. Es importante reconocer que: en cada uno de nosotros seconde un testigo. El sacerdote, la religiosa, el profesor, el político, el periodista, el artista, el papá y la mamá... son testigos válidos y necesarios para el crecimiento de la juventud. El mejor antídoto contra el sentimiento de orfandad. El mejor estímulo para la búsqueda de sentido.

6. BUSQUEDA DE SENTIDO.

En esta sociedad convertida en gran mercado, no sólo se venden productos materiales de consumo. También hay una oferta, diversa y variada, de sentido. Hay pluralidad de maneras de pensar y de sentir, sectas nuevas religiones, mayor número de medios de comunicación y fácil acceso a ellos, se han acercado los mundos y podemos asomarnos a culturas antes desconocidas. Todo este fenómeno, que tiene muchos aspectos positivos impacta fuertemente en la conciencia joven y contribuye a su desorientación.

A esta diversidad de ofertas se une la ya citada crisis ideológica y la caída de modelos imperantes. Surge una nueva concepción de la vida más pragmática que trás esa palabra tan usada esconde un culto a la eficiencia y una cierta tendencia a la amoralidad. Una versión mercadista de que "el fin justifica los medios".

Por otra parte, la brecha generacional se ha hecho más profunda por los tiempos nuevos que vivimos. Tiempos nuevos para los adultos ya que para los jóvenes son simplemente sus tiempos... En todo caso, un gran número de padres de familia se sienten cohibidos o atemorizados y no saben asumir su rol. Tienen miedo a los inevitables rechazos, a no ser comprendidos. Optan por callar y dejar hacer. O bien, contribuyen a la relativizar criterios esenciales. Resultado: mayor desorientación, mayor orfandad de los jóvenes que no saben hacia dónde volver su mirada.

¿Dónde está la verdad? ¿Por qué vale la pena jugarse? ¿Cómo resolver las contradicciones entre lo que veo y escucho en mi casa, lo que me dicen en la escuela, lo que vivo en la calle, lo que me muestra la Tele?

Los Obispos de Chile en sus recientes Orientaciones Pastorales (1991-1994) lo dicen dramáticamente: "El hombre contemporáneo, que ha logrado progresos increíbles ~~ha perdido el rumbo de su marcha~~ A tientas busca y muchas veces acalla sus anhelos. (...) Todos andamos sedientos de sentido para nuestras vidas. Esto lo notamos especialmente entre los jóvenes" (122-125)

Y citando la voz profética del Papa Paulo VI afirman: "se puede pensar con razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (Op cit 126).

Hemos tocado el fondo del alma juvenil. Hemos tocado nuestro mayor desafío. Los jóvenes no son seres superficiales que sólo se mueven al ritmo del tambor y de la moda. Son una generación que busca aunque a veces en un lenguaje que los adultos no sabemos comprender. Aprecian la verdad, respetan la autenticidad y reclaman certezas. Eso es lo que ven en Juan Pablo II que a pesar de mayor, convoca por todo el mundo a muchedumbres de jóvenes que quieren escucharlo.

Es importante dar espacio a la búsqueda de certeza. Y darlo en forma madura, llamando las cosas por su nombre, pero también sabiendo relativizar lo relativo. De lo contrario, se puede caer en actitudes absolutas y cerradas propias de los fundamentalismos que hoy reabren por doquier.

Hay fundamentalismo católico en las posiciones integristas, hay fundamentalismo evangélico y protestante tanto en las Iglesias históricas como en las sectas, y hemos visto en acción el fundamentalismo islámico y judío en acción en la guerra del golfo. Es evidente que esta tendencia afecta también a los adultos, pero encuentra adeptos en los jóvenes que siempre están dispuestos a entregarse sin matices.

Por eso, si de sentido y certezas se trata, nosotros tenemos un aporte incomparable. Quienes trabajamos con jóvenes sabemos lo atractivo que les resulta el Camino de Jesús y la propuesta del Evangelio. Pocos tiempos ha habido tan propicios como este para realizar un anuncio claro, verdadero y completo de la Persona y del Mensaje del Señor que responde a las preguntas más íntimas y lo hace con amor entrañable. Los jóvenes, y no sólo ellos, no sólo nos alimentamos de verdades: necesitamos amores. Y en al fe cristiana el amor y la verdad caminan juntos por un mismo sendero: la Persona de Jesús, nuestro Señor.

7. CONSTRUIR CATEDRALES.

Possiblemente todo lo dicho podría resumirse en la parábola del picapedrero.

Junto a unos muros recién alzados, tres artesanos tallaban afanosamente la piedra. Se detuvo un caminante y preguntó al primero, " ¿qué estás haciendo ? Sin levantar la mirada, y con voz un tanto airada, respondió: " Estoy picando piedras" ... El caminante hizo la misma pregunta al segundo de los artesanos. Este detuvo su trabajo, suspiró profundamente, se secó el sudor de la frente y con voz calmada respondió: " Yo trabajo para ganarme el pan: tengo un hogar que mantener" ... En fin, se detuvo ante el tercero que al escuchar su pregunta, se echó hacia atrás, se le iluminó la cara y le respondió con voz alegre y convencida" " ¿Qué no lo ves ? Yo construyo catedrales" ...

Los jóvenes de hoy día, al igual que los que los han precedido en anteriores generaciones tienen un corazón grande y generoso. Pueden presenciar la crisis de las ideologías, pero no carecen de ideales. Pueden ser atraídos por el consumo pero no tienen el alma apegada a las cosas. Pueden ser inconstantes y rezongar ante el esfuerzo cotidiano, pero están a la espera de invitaciones que llenen su mente de ilusiones y su corazón de entusiasmo.

A estos jóvenes no hay que ofrecerles pequeñeces: son capaces de mirar alto y mirar lejos. A ellos tenemos que invitarlos a colaborar activamente en el proyecto que tenemos para Chile. Y eso implica que los adultos, los invitemos a formular este proyecto. En el campo de la fe, ~~hay~~ que señalarles ideales entusiasmantes como los que conmovieron el corazón de Francisco de Asís, Teresa de Avila; Ignacio de Loyola; de Teresa de Los Andes, Laurita Vicuña, Alberto Hurtado. Como el que hoy entusiasma a Teresa de Calcutta, a Roger Schutz, a Karol Wojtyla. Es imprerioso que sientan que tienen en sus manos un mundo por construir para que vivan con el entusiasmo que movió a los grandes sabios e inventores. De esa manera se sentirán invitados a construir vidas logradas y llenas de sentido.

Es urgente que los jóvenes nos sientan convencidos, no titubeantes. Y que de los adultos reciban acogida, acompañamiento y estímulo para que asuman sus propios espacios de participación y crecimiento. Que no los reciban como una dádiva, ni los esperen con manos mendicantes: hay que estimularlos a ganarse sus espacios en la familia, en el barrio, en el colegio, en el trabajo, en la universidad, la Iglesia, la política. Es importante que asuman claramente que sólo si son hoy serán mañana, porque es ilusoria la esperanza que no se construye en el presente.



Cristián Precht Bañados
Vicario General de Pastoral
y de la Juventud.

Seminario organizado por "Participa".
Santiago 6 de Junio de 1991.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO - VICARIA GENERAL DE PASTORAL

Brasil 94 - Casilla 30-D - Santiago - CHILE

Querido Carlos,

Tu mando el documento
que adjunto al Pleno, que
puedes ver. Y claro, el
Pleno oficial se que me
da "no n que" mandarle

Fax al Periodista. Es del
3 de Octubre, ayer redacta-
do al final.

Atte

Walter Neust

26/09/91